

—Nada, he dicho que no quiero;
llévese usted la cerveza
que es la que al pobre Luis
le hace bajar la cabeza.

696



BIBLIOTECA NACIONAL
SALA DE REVISTAS
6 OCT. 1973

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tio Jindama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

Maestro.—Hijos míos, os aconsejo que nunca hagáis nada estando irritados. Procurad dominaros antes. Verbi-gracia: poneos á contar los botones de la chaqueta, para que venga la calma y no incurráis en un arrebato.

Media hora después empieza á tomar la lección.

—A ver, Juanito, dime dónde está la Siberia.

El chico, como de costumbre, no lo sabe; pero al ver que el maestro se disponía á darle un palmetazo, le grita:

—¡Señor maestro, cuente usted los botones!

⁂

Hablaban dos sujetos del modo de librarse de los efectos de la chispa eléctrica durante las tempestades.

—Los mejores aisladores,—decía el uno,—son la seda y el cristal.

—No, señor,—respondió el otro;—lo mejor es colocarse al lado de una suegra, porque no hay miedo de que la parta un rayo.

⁂

Refería un andaluz que, al pasar la diligencia por el puente de... se había caído al río, pereciendo las catorce personas que iban dentro, sin salvarse una sola.

—¿Y las han sacado?—preguntaba uno de sus oyentes.

—¡Ah! sí, sí,—contestó el andaluz—lo menos han sacado veintidós.

⁂

La señora sorprende á la doncella bebiéndose una botella de vino.

—¿Qué haces, chica?

—¡Ay, señora! Bebo, para que se me pase el susto que he tomado.

—¿Cuándo?

—Al romper el espejo de la sala.

⁂

Entre amigas:

—¿Es verdad que te casas, Enriqueta?

—Sí, dentro de dos meses.

—¿Con quién?

—Con Gustavo.

—¿Y estás muy enamorada?

—Mucho... pero no de él.

⁂

Charada

Escuche lo que le digo,
atiéndame dos palabras
y perdone la molestia
que irroga mi pobre charla
al manojo de claveles
que miro frente á mi cara.
Cuando estemos los *tres todo*
y posea yo su gracia,
dueña de mi *prima-dos*
queda al momento nombrada,
y mis *tres* criados hacen
lo que á usted le venga en gana.
(Eso de la servidumbre
es tan sólo una metáfora.)
Pepe *dos-una* la Virgen
que en capillita labrada
tenemos, y allí coloca
el retrato de su cara,
y... —Perdone, amigo mío,
con lo expuesto ya me basta.
No estaremos los *tres todo*
por una razón bien clara:
la cosa que me propone
la tengo ya realizada...

MORENO

⁂

Tarjeta

S. D.
Vicente Rosado Lus

Formar con estas letras combinadas el título de una zarzuela.

A. A. R.

⁂

Terceto numérico

* * *
* * *
* * *

Substitúyanse las estrellas por cifras, de forma que sumadas horizontal y verticalmente, den por resultado 15.

V. JUSTEL

Soluciones á lo insertado en el núm. 695

CHARADA.—Mapa.

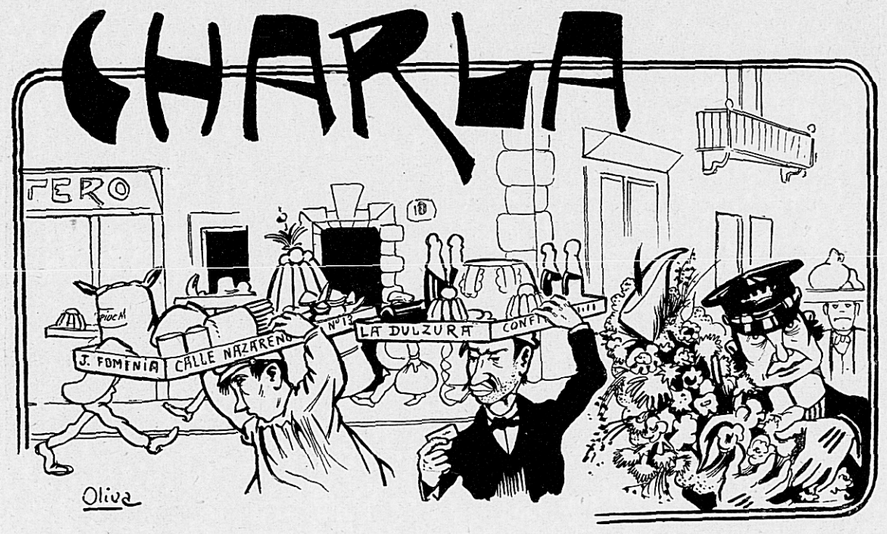
JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Antecesor.—II. Entrevista.—III, Sincero.

CHARADITA ACRÓSTICA:

a mo
ne ne
mo na
a na

Anémona

AÑO XV BARCELONA 24 DE MARZO DE 1904 NÚM. 696



Pasó la popular fiesta de San José con su interminable procesión pública de dulces de todas clases y tamaños. Lo mismo de siempre.

De nuevo, no encuentro más que lo ocurrido á un pobre señor, teniente de carabineros.

A consecuencia de un golpe, de un mal paso ó no sé de qué, se le ha puesto el pie derecho como un queso de bola; y claro, no puede dar un paso.

—Mira,—le dijo el sábado á su esposa,—no vas á tener más remedio que hacer tú sola las visitas á los Pepes y Pepas amigos.

—Entonces me visto en seguida,—añadió Anastasia, su esposa.

—Eso es, cuanto antes mejor. Les dices que yo no te acompaño por lo de la inflamación.

No tardó Anastasia en llegar á casa del primer José.

—Aquí me tienen ustedes sin poder,—dijo al entrar.

—¿Cómo es eso?—le preguntaron.

—Porque el pobre Marcos tiene la pata peor de lo que ustedes se pueden figurar.

—¿Que tiene mala pata? Será ahora, porque antes era la mar de chistoso.

—Quiero decir que se le ha puesto malo el remo derecho y no puede andar.

—Pero eso no será obstáculo para que se tome usted una copita de anisete.

—Por no despreciarla...

—Y esta otra por mí,—siguió la dueña de la casa.

—La acepto.

—Y ésta se la bebe por su esposo.

—Siendo por él no me hará daño.

Y al coleto fueron las tres copas de anís.

Al poco rato ya estaba la mujer del carabinero en casa de una doña Josefa, y allí se tomó tres copas más de vino rancio y una de menta. Los ojillos de Anastasia comenzaron á soltar chispazos.

Pero aun le quedaban varias visitas que hacer y no era cosa de dejarlas.

Una vez en la calle, se reanimó algo con el vientecillo fresco, y tarareando un paso doble entró en la casa del tercer Pepe.

Aquí se excedió un poquito más y estuvo haciendo las delicias de los convidados, cantando tangos y bailando el *Cake Walk.*

Después y ya en el colmo de la alegría cogió del cuello á un don José y le estampó dos besos en medio de la frente... ¡Pobre Anastasia!

Sin despedirse, bajó los escalones de cuatro en cuatro y dando traspiés se dirigió á otra casa.

Allí fué lo gordo. En el recibidor se agarró á un perchero largando dentro de un paraguas parte del líquido que ya empezaba á molestarle.



—Doña Anastasia se ha puesto mala,—dijo una criada corriendo á buscar á sus amos.

—Eso no es nada,—dijo la señora presentándose.—Con una copita de *cognac* se le pasará en seguida.

—Venga... venga...—gruñó la borracha.

Y en un dos por tres, apuró cerca de media botella.

—Ahora... voy á cantar la *pulgui,*—dijo desabrochándose el cuerpo del vestido.

—¡Bravo, bravo!—gritaron algunos amigos que habían acudido al pasillo.

La señora del teniente se quedó en mangas de camisa y quiso cantar... pero el *cognac* se precipitó como una catarata poniendo como nuevo á un caballero que tenía al lado.

—¡A la cama, á la cama!—gritaron algunos.

—¿A la cama?—siguió Anastasia.—Pues que me traigan á mi carabinero... yo no puedo dormir sola... ¡olé! ¿Quién es el guapo que me acompaña?... ¡Olé tu cuerpo sandunguero! ¡Viva la Pepa! ¡La Pepa! *¡La pipa!...*

Y la beoda en el colmo de la excitación, se levantó las faldas y corrió por toda la casa detrás de un pollito que no cesaba de gritar:

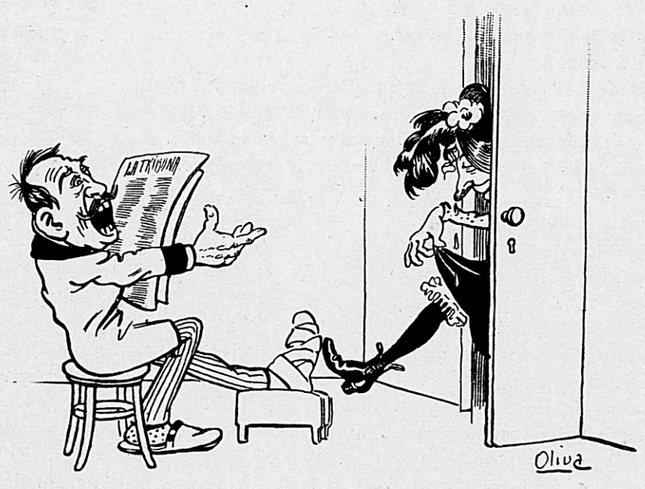
—¡Agárrenla ustedes, que soy soltero!

El escándalo tomaba proporciones alarmantes y no hubo más remedio que trasladarla á su casa en un coche de punto, aun á costa de grandes trabajos.

Una vez en la puerta de su domicilio, la dejaron en la escalera por no avergonzar al marido y allá fué Anastasia, tropezando con las paredes hasta llegar por instinto á la puerta de su piso.

Hay vecinos que la vieron llamar con la cabeza.

¡Y qué entrada hizo la alegre señora! Con la falda levantada hasta la cintura y haciendo piruetas con las piernas llegó hasta donde descansaba su esposo.



Este, al verla llegar en tan deplorable estado, quiso levantarse, pero le faltó apoyo en el pie enfermo y agarrándose á su mujer cayeron ambos dando tres ó cuatro vueltas por el suelo.

—¡Olé, olé... tu cuerpecito... gitano!—gritaba Anastasia.—¡Viva San José... y la juerga!... ¡viva tu mare!...

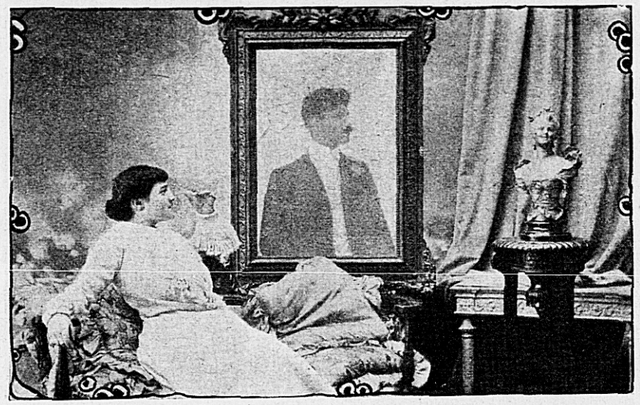
Y al mismo tiempo le mordía las orejas y le rociaba de lo lindo.

Así terminó el día de San José el pobre teniente de carabineros. Y el que quiera más *juerga* que vaya á buscarla.

JOAQUÍN ARQUES



GIMNASIA DOMÉSTICA.—Nuevo sistema de polea para apretar las carnes



El sueño.—Con los ojos de su alma,
ve á su amante en el espejo,

Al primer tapón...

Presento á mis lectoras una muchacha de veintidós abriles, *dulce y sabrosa, como la fruta del cercado ajeno*, morena de rostro, de temperamento ardiente, de ojos negros y parlanchines, de azabachada cabellera, de formas esculturales, alegre y casquivana, mariposa del amor, voluble, inconstante y despreocupada, que gusta de coleccionar amantes como quien colecciona postales ó fototipias. La tal mozuela, frágil de condición, Laura de nombre, no se para en barras, según el dicho vulgar, en materia de galantes aventuras, y es bocado predilecto para los hombres decididos y de buen gusto, tanto por sus físicas perfecciones, cuanto por su habilidad en el difícil arte de la seducción.

Rara vez sostiene relaciones con un solo galán; sin reparar en jóvenes ó viejos, con tal de que posean el caudal necesario para satisfacer sus *necesidades* de lujo refinado, muéstrase con todos igualmente amable, tierna y acariciadora. Es lo que pudiéramos llamar el prototipo de la perfecta hetaira.

En el momento de comenzar este relato, hállase Laura en íntimo coloquio divertida con su amante, preferido á la sazón, el joven Lucas.

—¿Qué te parece mi nueva conquista?—preguntó la moza á su galán.

—Si dices que es tan rico... Pero ten en cuenta que yo no puedo continuar á tu lado ni un día más: hemos concluído.

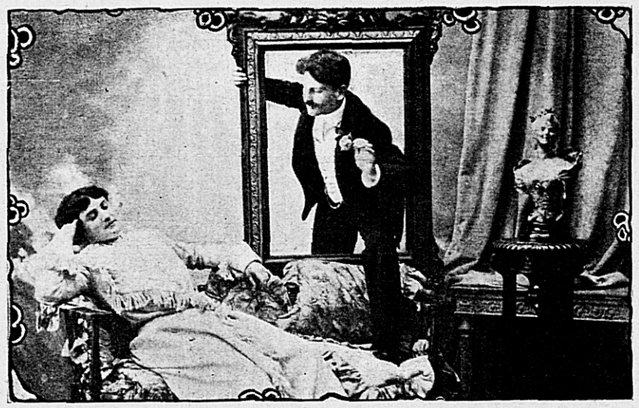
—¡*Qué bobo eres! No creí que por cosa tan pequeña fueses á echártelas de puntilloso con*migo, alejándote de mi lado; eres tonto de capirote.

—Laura...—balbució el amante, confuso y asombrado, al oir las impudentes manifestaciones de su linda interlocutora.

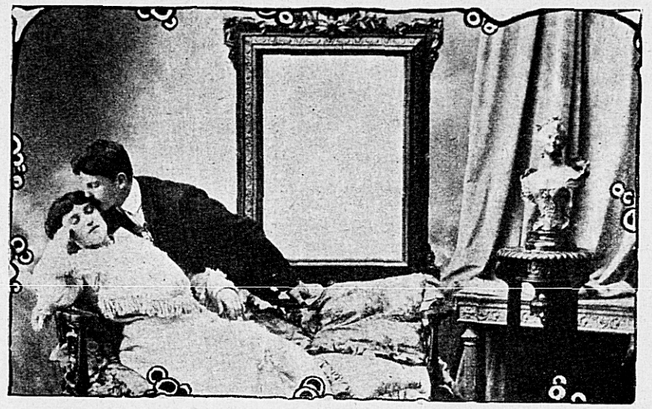
—Para convencerte, quiero revelarte *mi* secreto... ¡*Estoy* enamorada ciegamente de ti!

Una estrepitosa carcajada, de sarcásticos tonos, sirvió de respuesta y comentario á declaración tan sorprendente.

—¿Tú enamorada?... ¡Imposible!



y por el cristal filtrándose,
sin mancharlo ni romperlo,



llega hasta la bella niña,
le da un ósculo de fuego.

—Te lo juraré por cuanto quieras.

—Para creerte, necesito borrar los recuerdos de tu historia.

—Ellos servirían para llevar á tu ánimo la convicción de mi cariño.

—Puede...—replicó el galán en son de duda.

—Sabes que tengo *fama de maestra para se*ducir bobos acaudalados, y aun se afirma que poseo considerable fortuna, heredada en vida á los muchos infelices que cayeron en mis redes.

—Cierto.

—Ninguno de los numerosos amantes que han gozado mis favores, dejó de contribuir espléndidamente con su dinero á sostener mis caprichos y exigencias; y en cuanto los filones fueron agotándose, ya tenían sustitutos aceptados y prontos, como *aquéllos, al sacrificio. Hay que mirar al mañana y nosotras*, pobres y esclavas del vicio, necesitamos más que nadie vivir aprisa, porque nuestro reinado es efímero por demás y la vejez suele presentarse prematuramente, con su negra corte de pesadumbres y físicos detrimentos, dando al traste con el único aliciente que sostuviera nuestro fugaz imperio sobre los hombres: la belleza.

—¿No me dirás á qué propósito viene ahora esa lección de filosofía trasnochada?

—A que me digas cuantas veces, durante el medio año que llevamos en relaciones, te importuné con exigencias que pudieran causar algún menoscabo en tus intereses.

—Ninguna, lo confieso.

—Pues ahí tienes la mejor prueba de que estoy enamorada de ti; de que mi cariño es tan desinteresado como vehemente; de que mi amor es hondo, muy hondo, y de que para vivir alegre, *feliz y satisfecha contigo, sólo pido* que correspondas, en igual intensidad, á la pasión que me inspiras.

—Si eso es verdad, no comprendo por qué admites otro amante que comparta conmigo la posesión de tu cariño.

—¡Inocente! ¿Creer que yo he de querer á semejante vejestorio? Nada temas: halagaré sus con*cupiscencias seniles*, hasta que logre desplumarle; después... ¡la del humo! El se irá, vendrán otros, y tú gozarás siempre á mi lado las dulces prerrogativas del sér querido. Luego, cuando seguros del porvenir nos veamos á



y después de contemplarla
con especial embeleso,

cubierto de futuras eventualidades, abandonaremos esta vida para retirarnos á disfrutar en amor y campaña, el fruto de nuestros afanes. Compraremos una casita de campo, con huerta y jardín, lejos de toda ciudad populosa y allí permaneceremos solos y enamorados como Philemón y Baucis... ¡Un idilio, Lúcas, un idilio encantador!

Las estridentes vibraciones del timbre cortaron el diálogo.

—¡El! Escóndete ahí... detrás del biombo. Charla que charla, he dejado llegar la hora sin pensar en lo que podía ocurrir... ¡Prudencia!

. . . . . .

—¡Ay, Laura! No te muestres tan esquiva con quien, como yo, te adora con toda su alma.



se marcha, y ella despierta
con mortal desasosiego.

—Pero, hombre, tan pronto...

—Es que estoy loco por ti; loco perdido. Mi vida, mi hacienda, todo lo rendiré á tus pies, por *gozar una tierna mirada* de tus ojos, una dulce sonrisa de tus labios, un ósculo de tu boca, un...

—¡Ay, no puedo más! —exclamó Laura con lánguido acento, fingiendo desmayarse.

El sátiro aprovechó la ocasión para estrecharla frenéticamente contra su pecho, estampar besos lascivos en las tersas mejillas de la astuta cortesana y acariciar con exquisita complacencia aquel cuerpo de estatua. Laura hizo como que recobraba el uso de los sentidos, al contacto de aquellas manos rugosas y atrevidas, sintiéndose verdaderamente emocionada con las punzantes caricias del viejo libertino, y prorrumpió en suspiros profundos y apasionados, dirigiendo miradas abrasadoras hacia el rincón donde se hallaba Lucas, en el estado que pueden suponer mis adoradas lectoras.

En esto, el anciano seductor, levantándose con rápido movimiento, como impulsado por un oculto resorte, lanzó un grito penetrante, á la vez que oprimía su vientre con ambas manos.

—¿Qué te ocurre?—preguntó Laura.

—No sé... me muero. Tienta el sudor frío que baña mi frente... Estos dolores... ¡ay, ay!... La emoción, la...

Y sin decir palabra salió precipitadamente del *boudoir*, exhalando por el camino tristes y angustiosos gemidos de dolor.

Laura y Lucas, aprovecharon la inesperada ausencia del apurado galán, para consolarse mutuamente del efecto desastroso que en sus organismos produjera la situación pasada.

Oyéronse pasos, volvió Lucas al escondite, ya más tranquilo, y apareció de nuevo el viejo *verde, flojo, lacio, abatido y como avergonzado.*

—¿Pasó?—dijo Laura sonriendo.

—Sí, pero me siento muy desmadejado y hoy no puedo hacer excesos... Mañana será otro día y vendré para portarme contigo como un hombre... ¡te lo prometo!

—Pero, ¿qué ha sido eso?...

—Nada, hija, nada... La indigestión... ¡Los horribles efectos del potaje!

LUIS FALCATO

Cuento

En un templo de Sevilla,
cierto día, una gitana,
de rodillas junto á un banco,
devotamente rezaba.
Era cuaresma sin duda,
y alguna función sagrada
debía de celebrarse
en aquella santa casa,
cuando por todos los puestos,
á empellones penetraba
la gente, moviendo bronca,
por *un quítame esas pajas.*
Entre el largo jubileo
de fieles, entró una dama,
tan ricamente vestida,
como cursi, gorda y rara.
Sufriendo mil apretones,
logró cruzar la compacta
muchedumbre, hasta llegar
al lado de la gitana,
porque en el banco de ésta,
hubo de ver que quedaba
un sitio desocupado,
y allí un puesto era una ganga.
Temerosa de perderlo,
fué á sentarse apresurada,
cuando un *ruido sospechoso*
y un olor, que no era de ámbar,
hirieron en la nariz
á la ocurrente gitana,
que mirando á la interfecta
se arrancó con mucha gracia:
—*¡Será limpia la señora!*
¡Pues no ha soprado la tabra,
endenantes de sentarse,
pá no mancharse la farda!

JOSÉ ARTURO POGGIO

Primavera

La hermosa Primavera nos anuncia,
con su amable sonrisa,
caudal inmenso de placeres nuevos,
caudal de amores, de calor, de vida.

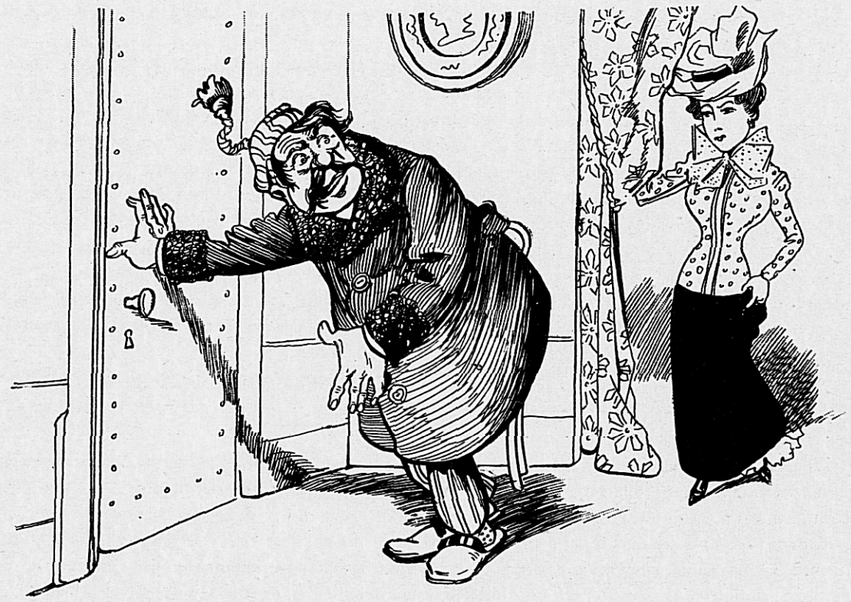
Nos anuncia con besos adalinos
ubérrimas campiñas,
jardines llenos de fragantes flores,
arrullos suaves de las frescas brisas.

Que al sabor de sus cálidos fulgores
recobran lozanía
la linda rosa y el gentil capullo,
la vid fecunda y la triunfante espiga.

Y al beber sus dulcísimos cantares
las tiernas avecillas,
nos ofrece una aurora sonriente
con corona de flores y alegrías.

Por eso al acercarse su reinado,
tan pródigo en caricias,
llevo al monte mi capa cordobesa
y le compro un sombrero á mi chiquilla.

A. D.



Cuando un marido cualquiera,
se asusta al ver á su esposa

yendo á buscar la criada...
mala cosa, mala cosa.



Bailando el tango «*Piripitipi*»

¡Si yo lo hubiera sabido!...

(CUENTO)

Los señores de Antúnez disfrutaban de una envidiable posición y tenían una preciosísima hija, Amparo, que contaba la apetitosa edad de quince Abriles.

En ella cifraban todas sus esperanzas, pues como hija única, pensaban casarla en inmejorables condiciones, esperando gozar después la dicha de verla feliz.

Era una bellísima morena de rasgados y expresivos ojos negros como su abundoso cabello, ligeramente rizado, talle atrevidamente delgado, del que partían incitadoras curvas en sentido ascendente y descendiente, que hacían soñar con halagadoras caricias, así como cuando dejaba adivinar ocultas perfecciones al recogerse la falda, algo ceñida. Su *boca, de delgados y sonrosados labios*, estaba brindando besos dulces cual la miel, y en sus bellísimos ojos se retrataban deseos de algo que ella misma no hubiera sabido explicar.

Un día, sin saber por qué causa, empezó Amparo á languidecer, á estar triste, á ponerse pálida y ojerosa, á no comer; en vano sus padres trataron de distraerla, de llevarla á paseos, reuniones, teatros, de hacerla viajar; nada surtía el efecto apetecido, y Amparo, tras una temporada algo larga, vióse imposibilitada de salir de casa primero, cayendo en cama después. La anemia y, al parecer la tisis, agostaban aquella flor recién abierta á los goces de la vida.

Sus amorosos padres llamaron al médico, sabio y anciano doctor que había visto nacer á aquella niña, y reclamaron les dijera la verdad.

Reconoció éste aquella inapreciable joya detenida y prolijamente, y después les dijo;

—La niña languidece, está anémica y marcha á pasos agigantados á la tuberculosis, porque la naturaleza lucha en vano por entrar en la pubertad. Es imprescindiblemente necesario buscar algo que nos ayude; es completamente preciso que estudiemos el medio mejor que pueda favorecer ese cambio radical, esa evolución de niña á mujer, y para esto aconsejo á ustedes que la casen, como única medicina capaz de devolverle la salud y la vida á ella y á ustedes la tranquilidad.

—Pero, doctor,—dijéronle los atribulados padres,—¿cómo es posible que intentemos tal remedio en el estado en que la niña se encuentra? ¿Cómo es posible que haya ningún hombre que se case con una mujer postrada en la cama y casi en los dinteles de la muerte? ¿A quién proponer semejante casamiento?

—*Comprendo que es una cosa dificilísima de resolver, pero yo cumplo con* dar á ustedes el consejo que mi conciencia y mis conocimientos me dictan.

. . . . . .

Transcurrieron cerca de veinte días, en cuyo tiempo la bella Amparo fué paulatinamente decayendo, la anemia era cada vez más grande hasta llegar al punto de impedirla abandonar el lecho; la tisis era inminente, por cuya causa la velaban todas las noches sus padres.

El cansancio de tantas noches perdidas, de tanto velar á la enferma tenía á los señores de *Antúnez en un estado de casi enfermedad, no siendo ilusorio profetizar que de continuar la do*lencia de Amparo y la persistencia de cuidarla, ellos mismos los postraría también en el lecho.

Tenían en la casa un joven en calidad de sirviente hacía muchos años, desde niño, al cual consideraban como de la familia, joven en la plenitud de la vida, pues sólo contaba veinte años de edad. Todas las noches antes de retirarse á descansar, se presentaba Fermín á sus amos por si se les ofrecía alguna cosa.

Pues bien: una noche al poner en práctica dicha costumbre, el padre de Amparo le suplicó que se quedase un par de horas cuidando de la enferma, entretanto que él descansaba un poco:

—Mira, Fermín, cuida ante todo que no se desarrope y cada media hora, alternando, le das una cucharada de esta medicina y una taza de leche. ¿Entiendes bien?

—Sí, señor, sí; vaya usted confiado que pondré *mucho cuidado en todo.*

Dicho esto, el padre se fué al gabinete próximo, se acostó envuelto en una manta en el sofá y se quedó profundamente dormido.

Entretanto, Fermín quedóse al cuidado de la hermosa enferma, pero ésta, merced á la fiebre que la consumía sin darse cuenta de lo que hacía, empezó á destaparse y á poner ante los asombrados ojos de Fermín encantos que nunca por nadie habían sido vistos, los cualen pusieron en tal estado de sobrexcitación á éste, que maquinalmente y sin mirar las consecuencias, cometió un atropello *inaudito, que creo innecesario explicar á mis amables* lectoras.

Lo cierto es que algunos días después el médico notó una notable mejoría en la enferma, y al hacer un reconocimiento prolijo y minucioso para buscar la causa, felicitó á los padres por haber seguido su consejo, «porque la niña,—dijo,—se encuentra en estado. .»

Calculen mis lectores y lectoras la sorpresa que los señores de Antúnez experimentaron ante tal revelación. ¿Cómo se había operado aquel cambio? ¿A qué atribuir, ni á quién, aquel estado en que la *bella Amparo se encontraba, según el médico?* Todo eran conjeturas inverosímiles, hasta que, al fin, el señor recordó la noche en que Fermín habíase quedado velándola, y en seguida fué llamado y hablado en esta forma:

—Fermín, ¿qué hiciste con la señorita la noche que te quedaste velándola?

—Nada, señor.

—Pues mira, todo lo sé; le has salvado la vida, y como se encuentra en estado... te casarás con ella, y así todo se arregla.

Decir esto el señor de Antúnez y empezar el *bueno de Fermín á llorar desconsoladamente*, todo fué uno. Como no hubiera forma de consolarle, le preguntaron que á qué causa obedecía su aflicción.



A elegir

—Es que sientes haber salvado la vida de la señorita? ¿Es que no quieres casarte con ella? ¿Es que te apena lo que hiciste?

—¡No, *no* señor!... ¡Es que me hace llorar el no haber sabido esto antes!...

—¿Por qué, hombre, por qué?

—¡Porque si yo lo hubiera sabido antes, no se hubiera muerto ninguna chica del pueblo.

XIOB

¡¡Lectoras y lectores!!

Se impone la actualidad en todo y para todos. Los grandes *rotativos* ríndenle pleito homenaje con informaciones costosísimas; los periódicos profesionales, cazando la última palabra del adelanto científico; las revistas ilustradas, trasladando á sus planas todo cuanto pilla un fotógrafo diligente y activo.

La Saeta, revista mujeriega, galante y traviesilla, no puede sustraerse á ese vértigo de la actualidad, y, comprendiéndolo así, deja un sitio en sus planas, que, con la ayuda de un buen deseo, llenará este cura.

Tendréis, pues, amadísimas lectoras y apreciabilísimos lectores, la sabrosa «Charla» del compañero Arques, los *ardorosos* cuentos del amigo Falcato, las picantes rimas de Siles y los demás trabajos que constituyen el sumario habitual de esta revista; pero también tendréis una información fotográfico-literaria de marcado sabor femenino; una especie de película cinematográfica, por donde han de desfilar, con sus historias, sus aventuras y sus intimidades, las primeras bellezas del «género ínfimo» en Madrid, las mimadas del público en el teatro y de la fortuna fuera de él; en una palabra: las Fornarinas, las Pepitas Sevillas, las Gardenias, las Imperios, etc., etc.

Un servidor de ustedes hará el milagro; cuento con *ellas;* ahora sólo falta que el respetable público no me quite, por torpe, la pluma de la mano, y que este redactor-corresponsal con honores de *extraordinario* sepa mantenerse á la altura de las circunstancias, y... Dios sobre todo,

He dicho,

Fernando de URQUIJO



Un pedacito de red, para cazar palominos

Carta de mujer

Te escribo porque echo de menos tus palabras ingenuas, que tanto me han divertido otras veces. Echo de menos tu excesiva inocencia, y parece que ahora me falta algo que antes era *mío*.

Ya sabes,—te lo he dicho,—que prefiero los hombres que se distinguen de los demás con algún detalle extraordinario. Por eso tuve un amante exageradamente audaz y malicioso, y por eso te quise á ti, ingenuo y sencillo en demasía. Cuando me fuiste presentado por Fernando, no imaginé yo que más tarde iba á sentir capricho por ti. Tu figurilla de colegial mimado sólo me inspiraba risa burlona. Risa burlona que se tornó en empeño de que fueras mío, cuando me dijo Fernando al irse:

—Ahí le tienes. Creo que el chico es duro como una piedra.

Ya solos, ¡qué torpe azoramiento mostrabas! No recuerdo la galantería que usé contigo durante el té, que *osaste* decirme:

—Empiezo á querer á usted como una buena amiga.

—¡Pero hijito,—contesté riendo,—si yo sólo quiero de esta manera!... y te estampé un beso en la boca, que te hizo enmudecer de sorpresa.



Angela

Aquella noche la pasé riendo y acariciándote. Me parecías una novedad con tu ciega obediencia y tu afán *por que te enseñara*.

Siempre recordaré un detalle de aquella noche, cuando, tapándome con cuidado cariñoso, me dijiste:

Mete los brazos dentro de la cama, que hace frío.

Esa fineza tan sencilla, tan natural, al parecer, nadie la ha usado conmigo más que tú, y me produjo por esto una emoción viva y favorable á ti.

Después, los ruegos de que te fuera siempre fiel y tus promesas de que lo serías tú siempre, me hicieron reir.

Ahora... ahora me hacen pensar.

¡Quién sabe si te hubiera sido fiel, á no estar acostumbrada al lujo! Pero las mujeres de mi *estilo* necesitan un dinero que no podías darme. Por no comprender tú eso, me seguías á todas partes, me vigilabas.

Obligada me ví á decirte—¿qué iba á hacer?—que me había cansado de tu amor *empalagoso*, y, herido tu orgullo, *no has vuelto á verme*.

El tiempo pasado sin tus caricias de niño me ha hecho notar la falta de algo muy necesario, muy halagador, que es tener á mi lado una persona que me quiera y que me trate sin despotismos, á los que me sea forzoso acceder, ocultando mi repugnancia.

Ven, que ya necesita caricias amables el corazón sensible de tu,—*Claudina*».

Por haberla copiado,

ABELARDO DELGADO



En la fuente.—Allá va Rosario
por agua á la fuente,

Amores idílicos

Los amores idílicos y románticos en estos tiempos de *positivismo* en que sólo se adora al *Becerro de oro*, están llamados á desaparecer; con todo, la influencia de la corriente moderna no ha corrompido á todos los corazones y hay aun algunos que rinden tributo al verdadero y arcaico amor de nuestros antepasados.

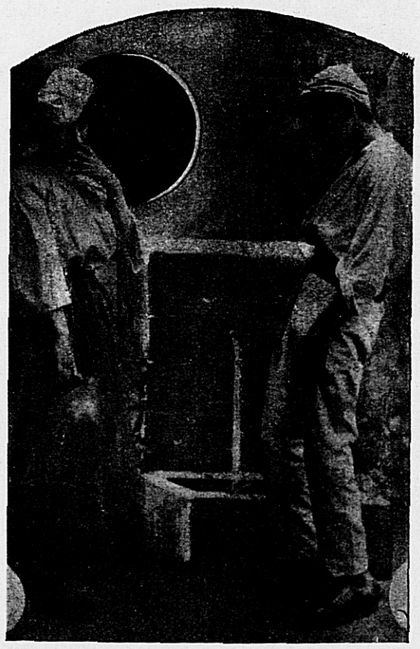
La escena que voy á relatar á mis lectores, pasó en un lugarejo de la Mancha, enclavado en la hondonada de una abrupta montaña, circundada de corpulentos y seculares árboles, cuyo espeso ramaje proyectaban sombra perenne á las contadas casetas de que se componía el diminuto villorio. Dueño de casi todo el pueblo era el señor Matías, rico ganadero y padre de la hermosa é inocente Daniela, la manchega con más ángel de todo aquel contorno. La tal muchacha se había enamoricado como una boba de un zagalejo llamado Marcial, amores que la traían trastornada y le hicieron rehusar las inclinaciones de su padre que quería encerrarla como pensionista en un colegio de la capital vecina, para darle una esmerada educación. Inútiles fueron los ruegos de su familia y las reprimiendas de su padre que muy á menudo le decía:

—Daniela, tú eres muy niña y no ves del mundo más que estas cuatro casuchas en que naciste. A ciudad te esperan placeres que desconoces, disfrutarás de lo lindo y vivirás dichosa.

—Es inútil cuanto diga, padre,—exclamaba la muchacha.—Aquí nací y aquí quiero morir. ¿Quiere usted mayor felicidad que salir con mis corderos al rayar el alba y *triscar por lomas y valles*?

Su buen padre, que la adoraba, ante estas razones dábase por vencido y no la atormentaba más con su deseo. Daniela, que no ansiaba otra cosa, se alejaba contenta, y refería estas escenas á su Marcial, que, lleno de gozo, pagaba el cariño de su amada con ruidosos besos en las frescas y sonrosadas mejillas de su nena. Con estas demostraciones de cariño cifraba ella su única felicidad, pensando que sólo Marcial podía hacerla dichosa.

Todos los días muy de mañana se encontraban los dos amantes en una llanura distante del poblado un kilómetro, allí el *pasto era abundante*, y mientras apacentaba el ganado y las dos vacas de Marcial, se entretenían ellos tejiendo guirnaldas de flores ó bien cazando lagartijas y mariposas. Cuando el sol calentaba con más brío se cobijaban á la sombra de los árboles, tendíanse encima la grana y jugueteaban inocentemente sin que pensamiento malo anidara en el corazón de



y allí llega Lucas,
que es su pretendiente.



El chico se acerca,
la chica le oye,

ambos. Tan castos amores estando la leña cerca del fuego eran de admirar. Un día Daniela con voz temblorosa acercó su rostro al oído de su amante y le dijo secretamente:

—He descubierto un nido escondido entre dos troncos de un árbol, y en el que hay un gorrión *pelado, aunque es una monada. ¡Si vieras cómo* abre el pico!...

—Y, ¿dónde está el nido, Daniela?—preguntó candorosamente Marcial.

—Si me juras no atentar contra él ni tocarlo para nada te lo enseño al momento.

Marcial juró solemnemente no tocar ni un pelo, y Daniela, en vista de la formalidad de su amante, y tomando las precauciones debidas para que nadie los pudiera sorprender, le cogió una mano y desaparecieron en la espesura...

Al cabo de mucho rato salieron los dos muchachos. Marcial, pálido y ojeroso. Daniela, con el rostro encendido como las guindas. Recogieron el ganado, y ya de vuelta al pueblo, antes de despedirse, le dijo ella con cierto retintín y mal disimulado enojo.

—*Escucha, Marcial. Has quebrantado el juramento* hecho, pero por ser la primera vez te lo perdono; pero cuida de ir con más tiento; al apartar las plumas del nido has arrancado algunas, y á este paso va á quedar pelado en pocos días.

Marcial escarmentó, y ahora todos los días al descubrir de nuevo el nido, aparta con el dedo las finas plumas que obstruyen su entrada para no hacerle daño al gorrión de su amada Daniela.

R. HOMEDES MUNDO



debajo del chorro
el cántaro pone,

No era cierto

No sé quién corrió la voz
de que este humilde poeta
había roto la lira,
se cortaba la melena.
Pero no, no me la corto,
ni tienen otra certeza
esos rumores que corren
que una envidia manifiesta
envidias de las que libres
nunca se ven los poetas
que valen, como este *cura*,
y ha de llegar á la meta.
Este *canard* me ha valido
la satisfacción inmensa
de recibir *un porción*
de cartas, que son la prueba
de las muchas simpatías
que han despertado mis berzas.

Con el permiso de ustedes,
copiaré al pie de la letra
algunas de las epístolas,
para que sirvan de muestra.

—

«Señor Doz: Hoy he sabido,



y ya sin estorbos,
á besos se comen.

por un chico de la prensa,
que no vuelve usté á escribir;
y no sabe cuánta pena
me produce la noticia,
que Dios haga no sea cierta.
Yo no sé si usté sabrá
que yo, por mi mala estrella,
padezco de insomnios, y este
mal, que de antiguo me aqueja,
no lo pude combatir,
aunque consulté á eminencias,
hasta que supe que usted
hacía unas croniquejas
superiores; las busqué,
y ¡oh satisfacción inmensa!
empecé á leer sus versos,
¡y á dormir á pierna suelta!
Como usted ha conseguido
lo que las adormideras
no lograron, yo le ruego
que se deje la melena,
porque si no, ¿cómo duerme
su afectísimo

Jaqueca:»

—

«Distinguido amigo mío:
Supe ayer, con honda pena,
que no piensa usté escribir,
que abandona usté las letras,
porque tiene sabañones
en los pies, y le molestan
al redactar; no se apure,
soy pedícuro, y mi ciencia
pongo á su disposición
de gratis, para que pueda
usted seguir escribiendo,
como en el alma desea

Cayo Lima de la Uña,
Sartén, 3. 3.º, izquierda.»

—

«Señor Doz de la Rosa.
Muy señor mío:
Siga usted escribiendo,
se lo suplico,
ó me dará un disgusto,
pero tremendo,
porque cuando son malos
mis pequeñuelos,
les hago esta amenaza:
¡O os estáis quietos,
ó de Doz de la Rosa
leo los versos!

. . . . . .

No tengo que decirle
que, ante el castigo,
tan suaves como un guante
quedan mis chicos.»

—

«Señor don José Doz y de la Rosa:
¿Es cierto, amigo mío?...
¿Deja usted de escribir? ¡No haga usté eso,
que yo se lo suplico!
No sé si usted sabrá que quedé viuda
el año ochenta y cinco.
á consecuencia ¡ay! de que la Muerte
se llevó á mi marido.
¡Pobre Primo del alma, qué poeta
tan grande y tan sentido
(por todos los que en vida le escucharon
sus versos bonitísimos).
Como he notado ha tiempo que usted tiene
sus formas y su estilo,
cuando leo sus versos, me parece
leer los de mi marido.
¡Siga usted escribiendo, que muy pronto
llegará á ser un Primo!»

José Doz de la Rosa



Galería de bellezas: (5 ª de la serie)

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ya hemos terminado la reimpresión del magnífico

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Los señores corresponsales á quienes no hemos podido complacer sirviéndoles la segunda remesa, pueden desde luego indicar el número de ejemplares que le hemos de remitir.

A pesar de los gastos que nos ha obligado á hacer la reimpresión del

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

no hemos querido omitir detalle alguno para que esta SEGUNDA EDICIÓN resulte á la altura de la primera.

Precio una peseta

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — **ROMÁN GIL-EDITOR** — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.